

Fecha de recepción: 18/10/2013

Fecha de admisión: 21/12/2013

LAS PIEDRAS HABLAN. «*INTER SACRARIUM ET ALTARE*»: EL EJEMPLO DE LA IGLESIA DE SAN MARCOS DE LEÓN DE LA ORDEN DE SANTIAGO

Fernando LLAMAZARES RODRÍGUEZ

Universidad Castilla-La Mancha

Resumen

El presente trabajo analiza el triple espacio sacro de la sacristía, antesacristía y la escalera de comunicación entre ésta y el claustro alto de la iglesia del exconvento de San Marcos que hubiera pertenecido a la Orden de Santiago en la ciudad de León, obras singulares del renacimiento hispano, del arquitecto Juan de Badajoz el Joven. Pero la atención no se va a centrar en sus arquitecturas, sino en su abundante y muy rico mensaje bíblico materializado en bustos, medallas y epígrafas que se hallan en función del destino para el que fueron creados.

Palabras clave: Sacristía, antesacristía, Orden de Santiago, mensaje bíblico, epigrafía.

Abstract

The present issue analyzes the sacred place of sacristy, ante sacristy and the steps between this and the cloister of the church of San Marcos' ex-convent which would have belonged to Order of Santiago in the city of León, unique examples of the Spanish Renaissance, by architect Juan de Badajoz «the Young». Our attention will not concentrate on the architecture, but on the theological message materialized on busts, medallions and epigraphy.

Keywords: Sacristy, ante sacristy, Order of Santiago, theological message, epigraphy.

La iglesia de San Marcos de León posee tres espacios singulares, que son su sacristía, antesacristía y escalera de acceso al claustro alto que arranca de esta última¹.

¹ Sobre este conjunto, particularmente sobre la sacristía, existen algunas referencias bibliográficas, generalmente laudatorias, pero muy escuetas: GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo Monumental de España. Provincia de León*, Madrid, 1925, p. 297; DÍAZ JIMÉNEZ Y MOLLEDA, E., *Historia del Museo Arqueológico de San Marcos de León. Apuntes para un catálogo*, Madrid, 1920, pp. 127-128; CHUECA GOITIA, F., *Arquitectura del siglo XVI*, «Ars Hispaniae», Madrid, 1953, p. 316; NIETO, V., MORALES, A. J. y CHECA, F., *Arquitectura del Renacimiento en España, 1488-1599*, Madrid, 1989, p. 190; LLAMAZARES RODRÍGUEZ, F., «Manifestaciones plásticas en Sahagún y Campos en época de Fray Bernardino de Sahagún», en J. Paniagua Pérez y M.^a I. Viforcós Marinas, *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, Universidad de León, León, 2000, pp. 118-119.

Con más amplitud, pero con un enfoque muy diferente al aquí contemplado, se ha tratado en: CAMPOS SÁNCHEZ BORDONA, M.^a D., «La sacristía del convento de San Marcos de León. Estu-

No nos vamos a detener en estos conjuntos en sus formas arquitectónicas, sino en el significado que ofrece su abundantísima y muy rica decoración escultórica y epigráfica, aplicada a la arquitectura, y que se halla en función del destino de las mismas que nos es otro que el de servir de antesala a las celebraciones litúrgicas. Aquí, las piedras hablan por sus epigrafías y multitud de personajes materializados en medallas y bustos que inundan con sus motivos parlantes todo un discurso bíblico que llena y contextualiza todo el espacio arquitectónico.

La sacristía ofrece un espacio rectangular dividido en dos partes, y se comunican ambos recintos por dos pequeñas puertas, entre las que se levanta un retablo pétreo. Su gran dimensión es digna de la Orden a la que perteneció, y se puede parangonar con las más sobresalientes de España en su género. El primer espacio, o sacristía principal, es la que posee toda la riqueza iconográfica, mientras el segundo, conocido como del «tesoro» es netamente arquitectónico². La sacristía, *sacrarium*, *sacris stare*, *secretarium* o *vestuarium*, según los diferentes autores que se han centrado en su denominación y etimología, es el lugar donde los clérigos se preparan para dirigirse hacia el altar y ejercer su ministerio. Siempre se relacionaba con el elemento sacro. El Diccionario de la Real Academia así se pronuncia a este respecto, derivándola del término latino *sacristia* (objetos sagrados). En la sacristía principal son varios los discursos iconográficos, pero concatenados, que se desarrollan. En la zona baja de las hornacinas se plantea la Mesa sacrificial en el Antiguo y Nuevo Testamento. En las ménsulas que reciben los haces de nervios de la bóveda la genealogía davídica, en el largo friso del entablamento que circunda todo el perímetro la normativa levítica para el acceso al sacerdocio, y en las cartelas que enlazan los nervios se proclama que ésta es la Casa de Dios y que Él en ella habita. En el frente se despliega el retablo pétreo con doble iconografía, en la predela se ofrece el primer y último eslabón que enlaza con la genealogía davídica de las ménsulas superiores y el resto del conjunto ofrece un programa funerario y resurreccional. Solamente sale de todo el discurso anterior la inclusión de Santiago en Clavijo y que hay que interpretarlo como una concesión a la titularidad de la casa, situándolo en un lugar preminente del mismo.

El segundo espacio es la antesacristía, cuya principal función es aislar con la presencia de sus puertas, una de entrada a la sacristía y la otra hacia el templo a los

dio iconográfico», *Estudios humanísticos geografía, historia, arte*, León, Universidad de León, 1990, vol. 12, pp. 235-252; IDEM, *Juan de Badajoz y la arquitectura del Renacimiento en León*, León, Universidad de León, 1993, pp. 210-226; IDEM, *San Marcos de León, Guía breve*, León, 1997, pp. 21-26; LLAMAZARES RODRÍGUEZ, F., *San Marcos de León, Esplendor del Primer Renacimiento*, León, 1996, pp. 49-53.

² Sobre la valoración de esta sacristía, en el contexto histórico en el que se hizo, se ha afirmado: «Cuando ya se habían construido sacristías tan sustantivamente renacentistas como las de Sigüenza, Almería y Úbeda, representan un arcaísmo estas estancias tratadas como capillas góticas. Sin embargo, las proporciones, los temas ornamentales, corpulentos y simples, denuncian sin ambages un espíritu nuevo, heroico y grandilocuente como nunca fue lo gótico. Si existen estructuras renacentistas que por atavismo trascienden a gótico, de ésta podemos decir lo contrario, que siendo gótica en la forma es inequívocamente moderna en el fondo... En resumen, la sacristía de San Marcos es pieza excepcional de la arquitectura española y hondamente racial». CHUECA GOITIA, F., *op. cit.*, p. 316.

posibles intrusos. En ésta se halla el aguamanil para la purificación de manos de los sacerdotes con referencia bíblica textual, tomada del Lavatorio de los pies en la Última Cena. Pero, de este recinto surge la escalera de acceso al claustro alto que en su apoyo principal proclama cómo el Señor abomina el sacrificio de los malos. Esta escalera no es solamente una estructura funcional, que sirva para comunicar la planta baja de la antesacristía con la alta del claustro, sino que es la escala que arranca de la tierra y llega hasta cielo y se reviste de alto valor simbólico, como Jacob dijo al despertar de su sueño: «En verdad Dios está aquí, y yo no lo sabía» (Gn 28, 16). Es la idea de santuario veterotestamentario antes de la construcción del Templo de Jerusalén. La puerta de doble cara en la que finaliza la escalera proclama, una la presencia del templo futuro, y la otra la invitación al ingreso al mismo.

SACRARIUM. DISCURSOS ICONOGRÁFICOS

a) *Acceso a la sacristía. El camino para alcanzar la sabiduría*

Exaltando la piedra clave del arco de ingreso de la puerta a la sacristía, hay un texto de sentencia sapiencial en la que se exhorta al aprendizaje de la sabiduría, centrada en este caso en la asamblea de ancianos prudentes, pidiendo escuchar todo discurso que proceda de Dios: «IN MVLTITVDINEM (*sic*) PRES/BITERORVM PRVDENTIVM EST (*sic*) ET SAPIE(NTIAE) ILLO/RVM EX TOTO CORDE CON/IVNGERE. VT OMNEM NA/RRATIONEM DEI POSIS AV/DIRE. ECCLESIAS-TICI. 6» (Si 6, 34-35)³. Es una invitación a seguir al hombre prudente. El meditar los preceptos divinos y cumplir los mandamientos es el método preciso por el cual Dios concederá la sabiduría, pues de Él procede toda sabiduría⁴.

b) *Antiquum Documentum Novo cedat ritui. La mesa del sacrificio*

En el muro longitudinal del lado de la Epístola, tres hornacinas con arcos rebajados, en los tímpanos efigian en tres medallas a Melquisedec, Moisés y Samuel. Este trío bíblico sintetiza y simboliza la imagen del sacrificio y el sacerdocio en el Antiguo Testamento, como prefiguración del Nuevo Testamento.

La primera persona representada, en orden cronológico, queda identificada en una tarjeta con el nombre de: «MELCHISEDECH» y una epigrafiya que le rodea y que reza así: «PROFERE(N)S PANEM ET VINVM ERAT ENIM SACERDOS DEI ALTISSIMI. GENESIS.14» (Gn 14, 18). Melquisedec, rey y sacerdote del Altísimo, presenta pan y vino y a continuación lo bendice. Es clarísima prefiguración veterotestamentaria del sacerdocio y de la Eucaristía. En el sacerdocio del Mesías,

³ Todos los textos bíblicos epigráficos están tomados de la *Biblia Vulgata*, que hemos tenido en cuenta para este estudio. Como complemento a la *Vulgata*, hemos utilizado también la *Biblia de Jerusalén*.

⁴ Estas ideas se repiten en *Pr* 13, 20: «Quien anda con sabios será sabio; quien frecuenta los necios se hará malo»; y en *Sal* 1, 1-2: «¡Dichoso quien no sigue el consejo de los impíos... sino que se complace en la ley de Yahveh!».

según se recoge en el Salmo 110, 4, aplicado a David, quien a su vez es figura del Mesías se dice: «Lo ha jurado Yahveh y no se arrepentirá; Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec». La tradición patrística, a su vez, ha interpretado esta ofrenda de pan y vino como prefiguración de la Eucaristía, y así lo recoge también el canon de la misa: *sicuti accepta habere dignatus est munera... et quod tibi obtulit sumus sacerdos tuus Melchisedech*. El siguiente personaje en su tarjeta lleva el nombre de «MOYSES», y alrededor de la medalla dice: «ACCEDE AD ALTARE ET OFFER HOLACAVSTVM ET DEPRECARE PRO TE ET (PRO) P(O)P(V)LO» (Lv 9, 7). Estas palabras fueron pronunciadas por Moisés a Aarón, tal y como estaba prescrito por Yahveh. El sacerdote en el altar ofrecería el sacrificio por él y por su pueblo. Esta misma idea está recogida en la *Epístola a los Hebreos*, en los capítulos quinto, versículos uno al cuatro, y en el séptimo en el versículo 27, afirmándose en este último la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el de los sacerdotes levíticos: «[...] no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados propios como aquellos Sumos Sacerdotes, luego por los del pueblo; y esto lo realizó de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo». La tercera medalla queda identificada con el nombre de: «SAMVEL», y circundando la medalla corre el siguiente versículo: «MELIOR EST ENIM OBEDIENTIA QVAM VICTIM(A)E» (1 S 15, 22). Este versículo forma una parte de la expresión del profeta Samuel que dice: «¿Acaso se complace Yahveh en los holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la palabra de Yahveh? Mejor es obedecer que sacrificar. Mejor la docilidad que la grasa de los carneros». Estas palabras de Samuel son la respuesta al rey Saúl tras desobedecer éste a Yahveh, quien afirma que del botín el pueblo ha tomado el ganado mayor y menor, lo mejor del antema para sacrificarlo a Yahveh (1 S 15, 21). Samuel, en el momento en el que el rey Saúl es rechazado por Dios, no condena el culto de sacrificios en general, puesto que lo que más agrada a Dios no es el rito externo sólo, sino la obediencia interior, pues ésta vale más que el sacrificio.

Los sentimientos interiores que habrían de pautar el sacrificio serían la obediencia, la acción de gracias y la contrición. El profeta Amós ya clamaba contra el culto exterior: «Yo detesto, vuestras fiestas, no me gusta el olor de vuestras reuniones solemnes. Si me ofrecéis holocaustos... no me complazco en vuestras oblaciones, ni miro a vuestros sacrificios de comunión de novillos cebados. ¡Aparta de mi lado la multitud de tus canciones, no quiero oír la salmodia de tus arpas! ¡Qué fluya, sí el juicio como agua y la justicia como arroyo perenne! ¿Acaso sacrificios y oblaciones en el desierto me ofrecisteis, durante cuarenta años, casa de Israel?» (Am 5, 21-25). El profeta Oseas recalca en esta misma idea: «Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos» (Os 6, 6). Este mismo sentir se recoge en (Mt 9, 13 y 12, 7) «Misericordia quiero que no sacrificio». Yahveh, por tanto, prefiere la interioridad de un corazón contrito, sincero y misericordioso frente a los aspectos externos de la ley.

En el muro longitudinal del lado del Evangelio, en simetría con el anterior, otras tres hornacinas albergan en sus tímpanos los medallones de los apóstoles Santiago Alfeo o el Menor, San Pedro y San Marcos. Tres cartelas identifican a estos perso-

najes en la zona baja de las medallas y una inscripción que las bordea refiere sus elogios. La primera tarjeta acreditativa dice: «IACOBVS MINOR». Alrededor de la medalla puede leerse: «PRIMVS CHRISTIFERIS MINOR IMMOLAVIT IN ARIS//ALPHEVS». La segunda tarjeta reza: «PETRVS APOSTOLVS». La epigrafía que bordea el tondo lleva escrito: «ANTIOCHAS PETRVS PRIMVS LIBAVIT ET ARAS//DEO CHRISTO», y la tercera con el nombre de «MARCVS EVANGELISTA» especifica con admiración: «PRIMVS ALEXANDRINA SACRASTI ALTARIA MARCE»⁵. Todo cuanto se ha dicho del muro anterior y frontal a éste, como prefiguración sacerdotal y eucarística, tiene aquí ahora su manifestación plena. Los tres discípulos de Cristo presentan en común la primacía (primus) en la ocupación de tres sedes episcopales y en la celebración en ellas por primera vez de la primera eucaristía, Santiago Alfeo en Jerusalén, Pedro en Antioquía y Marcos en Alejandría. Obsérvese que en esta relación se ha preferido la Iglesia de Oriente en detrimento de la de Occidente. Sacerdocio real y Eucaristía en el seno de la Iglesia de Cristo es la tesis aquí desarrollada. La fuente literaria de este último repertorio está tomada de *La Leyenda Dorada*⁶.

c) *Genealogía davídica*

En la zona baja de las ménsulas, que reciben los haces de nervios provenientes de la bóveda, se efigian en bustos pétreos personajes del Antiguo Testamento que quedan identificados con sus correspondientes rótulos, y sobre ellos corre una inscripción acreditativa de su personalidad. El ciclo iconográfico que aquí se desarrolla es la genealogía davídica a partir de Judá, hijo de Israel (Jacob). Se inicia en la cabecera del lado sur y recorre todo el perímetro de la sacristía hasta su correspondiente en el lado este. El primer busto que aparece es el de Fares, identificado con un rótulo sobre él que dice: «PHARES». En realidad, este personaje debería de figurar en el orden cronológico como el segundo, precedido por sus progenitores

⁵ Parecen ser tres hexámetros dactílicos. Los dos primeros ampliados con una continuación difícilmente dactílica.

⁶ «Santiago el Menor... Dícese también que él fue quien celebró la primera misa que se dijo en Jerusalén después de la Ascensión del Señor y que fueron los apóstoles quienes decidieron, en atención a la extraordinaria perfección de su santa vida, que fuese precisamente él el primero que tuviese el altísimo honor de celebrar el Santo Sacrificio. Esto, sin embargo, creemos que debe de entenderse en uno de estos dos sentidos: o bien que fuese el primero de todos ellos en celebrar la misa en Jerusalén antes de ser consagrado obispo de esta ciudad, interpretación muy posible, puesto que en el libro de los *Hechos de los Apóstoles* refiere que después de la Ascensión de Cristo los discípulos se reunían a menudo para recibir catequesis de los apóstoles y asistir a la fracción del pan y participar en ella, o bien que fuese el primero en celebrar la misa en Jerusalén como obispo de esta iglesia, en cuyo caso lo de *primero* tiene un alcance relativo, es decir, que él habría sido el primero en celebrar pontificalmente en su obispado de Jerusalén, como tiempo después san Pedro fue también el primero en celebrar de esa misma manera en su obispado de Antioquía, y San Marcos fue también el primero en hacer lo mismo en el de Alejandría». VORÁGINE, Santiago de la, *La Leyenda Dorada*, Madrid, 1982, pp. 280-281. El texto latino que aquí le acompaña lo que afirma taxativamente, sin matizar, es que fue el primero en celebrar la santa misa.

que fueron Judá y Tamar, y que son quienes ocupan la siguiente ménsula. Dos cartelas laterales junto a ellos identifican sus nombres «IV/DA/S» y «TH/AM/AR». Entre ambos, recorre el texto «DE VIRO CVIVS HAEC SVNT CONCEPI» (Gn 38, 25). Sobre la pareja hay un friso con la siguiente epigrafía: «IVSTIOR ME EST QVIA NON TRADIDI EAM SELA» (Gn 38, 26). Estos versículos, referentes a la historia de Judá y Tamar, reproducen el momento tras el que después de pasados tres meses de estar en cinta Tamar, Judá había recibido el mensaje de que ella, su nuera, había fornicado y estaba embarazada, ordenando, por ello, Judá que fuera quemada, pero cuando iba a ser apresada para el suplicio, ella pide que se le enviara a su suegro Judá un recado en el que le envía las pruebas de sus pertenencias, su sello, su cordón y su bastón que le acreditaba como padre de la futura criatura al haber fornicado con ella y habérselos entregado en prenda, habiéndola equivocado con un vulgar ramera. Judá reconoció lo acaecido y que ella tenía más razón que él, porque la verdad era que no la había dado por esposa a Sela, su hijo, como hubiera sido preceptivo. De esta unión nacieron dos mellizos; uno de los niños fue Fares⁷.

En la siguiente ménsula se efigia la pareja de Salmón y Rajab, el primero tuvo por quinto abuelo a Fares. De este matrimonio nacería Booz. Dos cartelas, a ambos lados de los personajes, la primera se halla sin rótulo y la otra lleva inciso el nombre de: «RA/AB». Entre la pareja se puede leer el siguiente versículo: «NU(N)C ERGO IVRATE MIHI PER DOMINVM VT QVOMODO EGO MISERICORDIAM FECI VOBISCVM ITA ET VOS FACIATIS» (Jos 2, 12), y en el friso que discurre sobre la misma: «CVNQUE TRADIDERIT NOBIS DOMINVS TERRAM FACIEMVS IN TE MISERICORDIAM» (Jos 2, 14). En la conquista de la tierra prometida, Rajab jugó un papel fundamental en la toma de Jericó, pactando ella con los espías enviados por Josué. En estos versículos, aquí ofrecidos, Rajab les pide que juren por Yahveh que cuando tomaran la ciudad, tanto ella como su familia, serían libradas de la muerte y tratadas con bondad, al igual que ella la había ejercido con ellos. Los espías le responden que una vez Yahveh le hubiera entregado la ciudad la tratarían con bondad y lealtad.

En las dos esquinas del muro de los pies se efigia en la del lado norte a Noemí, y en la del lado este a Elimélek. Sobre cada uno, un friso dice: «H(A)EC EST ILLA NOEMI» (Rt 1, 19) y «ELIMELECH MARITVS NOEMI» (Rt 1, 3). De este matrimonio nacieron dos hijos, uno de ellos sería esposo de Rut. Al texto que aquí acredita a Elimélek como marido, inmediatamente después registra su muerte el relato bíblico: «Et mortus est... et remansit ipsa cum filiis». Muertos también los dos hijos ella quedaría con su nuera Rut quien decidió no abandonar a su suegra. Cuando las dos caminaban hacia Belén es el momento en el que se inscribe el texto que aquí se recoge sobre ella, previamente a la expresión «dicebant mulieres». Llegando a Belén al comienzo de la siega de las mies. El matrimonio de Noemí y Elimélek, que no está recogido en la genealogía davídica, sirve para introducir y

⁷ Tamar, viuda, se hizo pasar por prostituta e intentar ser embarazada por su suegro Judá por el deseo de haber un hijo de la misma sangre que la de su difunto marido Er, el primogénito de Judá.

enlazar el capítulo siguiente, en cuya ménsula se ofrece la pareja de Booz y Rut, el hombre de buena posición, pariente de Elimélek. Dos rótulos laterales identifican este matrimonio: «BO/OC» y «RV/TH». En el centro, entre los dos personajes, se lee: «AVDI FILIA NE VADAS IN ALTERVM AGRVM AD COLLIGENDVM» (Rt 2, 8), y sobre ellos: «VNDE MIHI HOC VT INVENIREM GRATIAM ANTE OCVLOS TVOS» (Rt 2, 10). Ambas epigrafías reproducen momentos anteriores al casamiento de ambos en el instante en el que Rut se halla en los campos de Booz y le pide éste que no vaya a espigar a otro campo si no es al suyo. Rut, agradecida, le pregunta cómo siendo extranjera se ha fijado en ella. De este matrimonio nació Obed, quien engendró a Jesé, el padre de David.

En la ménsula siguiente aparecen David, como rey de Judá, de Israel y profeta, y su primera esposa Mikal, hija del rey Saúl primer rey de Israel, identificados por dos textos a sus lados que rezan: «DAVI/D RE/X ET PROPHETA» y «MIC/HOL/FILI/A SA/VL/ RE/GIS». Entre ambos una cartela dice: «QVAM GLORIOSVS FVIT HODIE REX ISRAEL DISCOOPERIENS SE ANTE ANCILLAS SERVORVM SVORVM» (2 S 6, 20), y en el friso que circunda la ménsula en la zona superior se recoge: «VIVIT DOMINVS QVIA LVDAM ANTE DOMINVM QVI ELEGIT ME POTIVS QVAM PATREM TVVM» (2 S 6, 21). Ambos versículos se desenvuelven en el contexto de la historia del arca de la alianza en su entrada en la ciudad de Jerusalén que, desde este momento, pasa a ser el centro no sólo político sino también espiritual del reino de Israel, la ciudad de David. Es ya, a partir de este acontecimiento, la ciudad santa, puesto que en el arca Yahveh se hace presente. Al entrar el arca en la ciudad, Mikal, desde una ventana, contemplaba el cortejo festivo y al ver a David, saltando y girando ante Yahveh «[...] le despreció en su corazón» (2 S 6, 16). David al ir a bendecir su casa, Mikal le salió al paso y, según se recoge en la primera epigrafía, le reprocha cómo en ese día se ha cubierto de gloria, descubriéndose ante las criadas de sus servidores, como se descubriría un cualquiera, respondiéndole David en la segunda epigrafía cómo Yahveh le prefirió a él antes que a Saúl, su padre y a toda su casa para constituirlo caudillo del pueblo de Dios.

La última ménsula, simplemente, recoge el nombre del rey Salomón, hijo de David y sucesor suyo en el trono de Israel: «SALOMON REX». Ningún otro texto explicativo le acompaña. La presencia de este personaje hay que interpretarla como resultado lógico de la narración bíblica anterior en torno al arca de la alianza, planteándose ahora por parte de David la erección de una casa para custodiarla y, en este momento, se inserta la profecía de Natán: David no será quien edifique un templo a Yahveh, sino que será Yahveh quien levante una casa (a su linaje) a David: «Yahveh te anuncia que Yahveh te edificará una casa» (2 S 7, 11). Es el primer eslabón de las profecías sobre el Mesías, hijo de David. Será Salomón, y no David, quien lleve a término la erección de un templo físico donde se guardaría el arca de la alianza. «Mi padre David, pensó en su corazón edificar una casa al Nombre de Yahveh, pero Yahveh dijo a David, mi padre: Cuanto a haber pensado en tu corazón edificar una Casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal voluntad, pero no edificarás tú la casa, sino que un hijo tuyo salido de tus entrañas, ése será quien edifique

la casa a mi Nombre. Yahveh ha cumplido la promesa que dijo; he sucedido a mi padre David, me he sentado en el trono de Israel, como Yahveh había dicho, y he construido la casa al Nombre de Yahveh, Dios de Israel, y he señalado en ella un lugar al arca en que está la alianza que Yahveh pactó con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto» (1 R 8, 17-21).

d) La santidad e impedimentos para el sacerdocio

El friso del entablamento, que recorre los muros de la capilla y sobremonta el cuerpo único del retablo pétreo, centra sus textos epigráficos en la santidad a la que están obligados los descendientes de Aarón al estar consagrados con el óleo de la unción de Dios, quienes se acercarán al altar sin defecto alguno, por ende estos requisitos deberían ser observados por los sacerdotes cristianos. Estos versículos, tomados del Levítico dicen: «QVI HABVERIT MACVLAM NON OFFERRET (*sic*) PANES DEO SVO. NEC ACCEDET AD MINISTERIVM EIVS (Lv 21, 17-18) NON ACCEDET OFFERRE HOSTIAS DOMINO. ET INTRA VELLVM NON INGREDIATVR. NEQUE ACCEDAT AD ALTARE. QVIA MACVLAM HABET. ET CONTAMINARE NON DEBET SANCTVARIVM MEVM: (Lv 21, 21-23) CVSTODIAT PRAECEPTA MEA. VT NON SVBIACEAT PECCATO. ET MORIATVR IN SANCTVARIVM. CVM POLLVERIT ILLVD (Lv 22, 9). QVOD SI NON AVDIERITIS ME. NEQVE FECERITIS OMNIA MANDATA MEA ET IVDICIAQVE A ME CONSTITVTA SVNT. ET AD IRRITVM PERDVCATIS PACTVM MEVM (Lv 26, 14-15) CONSVMETVR IN CASSVM LABOR VESTER (Lv 26, 20). H(A)EC DICIT DOMINUS. LEVITICUS. 21 CAP(ITULO)».

En esta epigrafía se recogen algunos de los impedimentos para acceder al estado sacerdotal. Aquí, se hacen presentes algunos como los defectos corporales, pues quienes los tuvieran no podrían acercarse a ofrecer el alimento divino, ni entrar hasta el velo del templo, ni acercarse al altar para no profanar el santuario. Se especifica la santidad en la participación de los manjares sagrados, y para ello se deberían de guardar todas las observancias de Yahveh, no fuera que cargados de pecado por la profanación murieran por ello. Como conclusión a tantos preceptos, para los sacerdotes que los cumplieren sobre ellos caerían las bendiciones divinas, por el contrario, como aquí se especifica, quienes no los observaran sobre ellos vendría la maldición y su trabajo no obtendría fruto alguno. Se cierra la inscripción con la expresión que afirma ser palabra de Dios. Este último versículo es una adaptación y resumen del inicio del *Libro del Levítico* 21, 16-17, que, como orden divina, se inicia con el siguiente texto: «Dijo Yahveh a Moisés: habla a Aarón y dile», especificándose a continuación todos los preceptos divinos necesarios para acceder al sacerdocio.

e) El nombre de Yahveh está aquí

Los haces de nervios de las bóvedas, antes de hacer su entrega sobre las ménsulas que los reciben, ofrecen ocho cartelas atadas con lazos que, comenzando desde el frente derecha en el mismo sentido que la inscripción del friso principal, dicen: 1.^a: «AVDI/HIMNVM/ETORA(TI)O/NEM QVAM; 2.^a: SERVVS/ TVVS/ORAT/

COR/AM; 3.^a:TE HO/DIE:VT/SINT O/CVLI; 4.^a: TVI/APER/TI SV/PER; 5.^a: DOMVM/HANC/NOCTE AC/; 6.^a: DIE: SV/PER DO/MVM DE; 7.^a: QVA DI/XISTI/ERIT/NOMEM; 8: MEVM/IBI.RE/GVM. 3. /CAP(ITVLO) 8» (1 R 8, 28-29). Estos versículos recogen la última parte de la oración personal de Salomón, quien elevando sus manos al cielo ante el altar de Yahveh y en presencia de la asamblea del pueblo de Israel, ruega Dios que escuche su súplica desde la casa que él le había construido, para que sus ojos día y noche no se apartara de ella, puesto que sobre este lugar Yahveh había dicho. «En él estará mi nombre» y por ello ruega que, como servidor de Dios, escuchara la oración que dirigía desde este lugar. Este texto se halla en concordancia con el lugar de culto a Yahveh según se prescribe en el *Deuteronomio* 12, 11, donde se precisaba que en el lugar elegido por Yahveh, para morada de su nombre llevaría todo lo que Él había prescrito: «[...] vuestros holocaustos y vuestros sacrificios, vuestros diezmos y las ofrendas reservadas de vuestras manos, lo más selecto de vuestras ofrendas que hayáis prometido con voto a Yahveh, y os regocijaréis en presencia de Yahveh, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, así como el levita que vive en vuestras ciudades, ya que no tiene parte ni heredad con vosotros». Así mismo, este lugar, como la ciudad de Jerusalén descrita por Ezequiel (48, 35) deberá se ser llamado: «Yahveh está allí»⁸.

f) *María madre del Mesías, hija de Abraham en la fe*

En el frente de la sacristía un retablo pétreo ocupa su frente. En su predela corre un friso triplemente compartimentado que inserta dos momentos bíblicos relacionados con la genealogía davídica. El primer tema, veterotestamentario, presenta a Abraham haciendo los preparativos para el casamiento de su hijo Isaac. Se desarrolla en dos fases; una primera en la que el patriarca sedente, en un espacio arquitectónico cerrado, recibe al siervo más viejo y mayordomo de su casa, quien arrodillado ante él le pide juramento ante Yahveh para que no buscara mujer para su hijo Isaac entre las cananeas sus vecinas, sino que tendría que dirigirse a la patria del patriarca y hallarla allí. Esta juramentación se llevaba a cabo, con el ritual del siervo colocando una mano debajo de un muslo de su amo, con cuyo gesto se pretendía dar un carácter inquebrantable al juramento por el contacto con las zonas vitales. Un texto ilustra este acto: «PONE MANVM TVAM» (Gn 24,19). La segunda fase recoge el instante en que el siervo con su comitiva de ayudantes y camellos llegan a un pozo al que se acerca Rebeca, futura esposa de Isaac, con su cántaro, y a ella se dirige el mayordomo para pedirle agua para él y sus camellos, tal y como se registra en la filacteria que porta y que dice: «PAVXILLVM AQ(VAE) MIHI P(RAE)BE» (Gn 24, 17) y se continúa en otra filacteria sobre el cuerpo de Rebeca: «QVIN ET CAMELIS TVIS» (Gn 24, 19). El friso se cierra con el motivo novotestamentario de la Anunciación. En un espacio interno arquitecturado, doblemente compartimentado, en el primero figura la Virgen en oración ante la presencia del Espíritu Santo, en forma de paloma. María porta una filacteria con una inscripción que dice: «ECCE AN-

⁸ Esta oración personal de Salomón se repite en 2 *Cro* 6, 12-20.

CILLA D(OMI)NI» (Lc 1, 38) y en el otro espacio el arcángel Gabriel, señalando a la paloma lleva el saludo: «AVE GRATIA PLENA» (Lc 1, 28).

El punto inicial de esta iconografía es Abraham, como el padre de multitud de pueblos al que Yahveh le concederá convertirse en una gran nación y que tendría una descendencia tan numerosa como el número de estrellas en el cielo o los granos de arena de los mares, cuyo primer eslabón se inicia con el nacimiento de Isaac, además de Ismael. Abraham es la encarnación de este pueblo. Abraham es el antepasado de la «casa de David» y por tanto del Mesías. Abrahán «nuestro padre». El punto final de este discurso lo pone la Virgen, en relación con Abraham y como madre del Mesías. Aquí se recoge el pasaje de la Anunciación, narrado por San Lucas, que se cierra con la aceptación de la voluntad divina por parte de ella. En el canto del *Magnificat*, pronunciado por María, vemos esa vinculación: «Acogió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia –como había dicho a nuestros padres– a favor de Abraham y su linaje para siempre» (Lc 1, 54-55). Lo que aquí se recuerda es que en su origen Israel recibió la promesa en la persona de Abraham, el antepasado del Mesías, y manifiesta que en la actualidad Israel recibe el cumplimiento de la promesa en María, la madre del Mesías.

Este esquema está ya esbozado en Lucas 1, 37 con las últimas palabras de Gabriel a María: «[...] porque no hay nada imposible para Dios». Esta cita está implícita en el *Génesis* 18, 14: «¿Es que no hay nada milagroso para Yahveh? En el plazo fijado volveré, al término de un embarazo, y Sara tendrá un hijo» y relaciona la concepción milagrosa de María con la de Sara; como se trata de palabras dirigidas a Abraham, es más bien con Abraham con quien se relaciona María. Lo mismo que a María le dijo el ángel: «No temas, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús» (Lc 1, 30), Abraham también encuentra gracia ante Dios: «Señor mío, si te he caído en gracia, ea, no pases de largo cerca de tu siervo» (Gn 18, 3). Ambos se convierten en sujeto de bendición universal, en el caso de Abraham: «Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a los que te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra» (Gn 12, 3) y en el de María, en el momento de la Visitación le dice Isabel: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno» (Lc 1, 42). Uno y otra son alabados por su fe: «Y (Abraham) creyó en Yahveh» (Gn 15,6), y María: «Feliz la que ha creído» (Lc 1, 45). Estas dos expresiones se hallan en el contexto de una promesa, la del nacimiento milagroso de un hijo. María se nos ofrece como la personificación escatológica de Israel, lo mismo que Abraham era su personificación original. En el evangelio de Lucas, aparece claramente como la hija por excelencia de Abraham⁹.

Todo este mensaje iconográfico, colocado en la predela del retablo, sin ninguna conexión programática con el resto del mismo, hay que interpretarlo como el punto inicial y final de la de la genealogía de Jesús recogida por San Mateo, que

⁹ Sobre toda esta relación entre Abraham y María hemos tomado en préstamo lo expresado por LAURENTIN, R., en *Structure et Théologie de Luc I-II*, Paris, 1957, pp. 85 y 153, nota 3.

se desarrolla en las ménsulas del largo friso ya apuntado y que recorre el perímetro de la sacristía: «Libro de la generación de Jesucristo, Hijo de David, Hijo de Abraham» (Mt 1, 1)... «[...] y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo» (Mt 1, 16).

g) *Muerte y Resurrección*

La iconografía clave sobre la que gira el retablo se centra es un programa mortuario y resurreccional¹⁰. En las jambas de la hornacina, en sus frentes bajos, hay dos calaveras, una a cada lado, que portan las siguientes inscripciones: «HOMI/NI INDI/GENTI» y «HOMINI/ PACE HA/BENT I/N SVBSTAN/TIIS SVIS». En la parte media superior dos medallas insertan dos figuras alegóricas de la muerte con sendas epigrafías que rezan: «NOLI/ MET/VER/E» y «IVDICI/VM MORTIS». Otros dos medallones con dos bustos masculinos y con el mismo sentido alegórico, en la parte interna de las jambas a la altura de las dos calaveras anteriores, muestran las epigrafías: «O MORS/ QVAM/ AMARA/ EST/ ME/MORIA TVA» y «O/ MORS/ BONVM/ EST IV/IDICIVM TVVM». Estas máximas, sostenidas por imágenes varoniles alegóricas, están tomadas de *El Libro del Eclesiastés* 41, 1-3, como sentencias venidas de Dios sobre todo mortal y cuyo orden literal es el siguiente: «O MORS QVAM AMARA EST ME/MORIA TVA y HOMINI PACE HABENTI IN SVBSTANTIIS SVIS... O MORS BONVM EST IU/DICIVM TVVUM HOMINI INDIGENTI... NOLI METVERE IVDICIUM MORTIS». Sobre la hornacina, en las enjutas y a modo de heraldos, los profetas Isaías y Jeremías ocupan otros dos medallones, con los siguientes textos: «SVPER MONTEM EXC/ELSVM ASCENDE» (Is 40, 9) y «VOX IN EXCEL/SO/ AVDITA EST» (Jr 31, 15). La fugacidad de la vida y la sola permanencia de la palabra divina se nos hacen presentes en la frase de Isaías, donde previa a esta cita se dice: «La carne es hierba y su esplendor como la flor del campo, pues la hierba se seca, la flor se marchita y la palabra de Dios permanece para siempre».

La muerte y la esperanza en Dios se nos brindan en la frase jeremianiana, tomada de *El libro de la Consolación*, donde se hace referencia a los lamentos de Raquel por la presunta muerte de sus hijos, cuyos lloros y súplicas fueron oídos por Dios, devolviéndoselos desde tierra hostil. El texto latino que aquí se nos da es una incorrecta traducción del hebreo, pues donde allí dice «Ramah» aquí se vierte por «*in excelso*». La versión latina está tomada del sustantivo «*ramah*» que se traduce como «altura» y en su adjetivo como «alto». De este modo, el nombre propio de la ciudad de Ramá se confunde con la raíz del verbo «rum» que se traduce como «ser alto», de ahí por tanto el «*in excelso*» latino. Si bien el texto dice «hijos», los

¹⁰ En los retablos de las sacristías anteriores al Concilio de Trento se hacía reserva eucarística. Así mismo, en su altar, se celebraban algunas misas, de ahí la razón de ser de éste. Sobre este retablo se ha escrito: «que es de fantástica y original factura, imponente y caprichoso a la vez, de miembros menudos y de gigante envergadura, hechura de una mano fuerte y libre», CHUECA GOITIA, *op. cit.*, p. 316.

lloros de Raquel son por sus nietos Efraín, Manasés y Benjamín que habían sido deportados o muertos por los asirios. Es la versión veterotestamentaria de la matanza de los inocentes, que será recogida por Mateo, como cumplimiento del oráculo de Jeremías (Mt 2, 17-18). En el tímpano del segundo ático del retablo y como colofón aparece un busto masculino, en el momento de la ejecución de esta obra identificado con el rey David, a quien se le consideraba el autor del libro de los *Salmos*, con el siguiente lema: «TIMOR/ MORTIS CON/TVRBAT ME» (Sal 55, 5, versión hebrea). El estremecimiento en el corazón, el pavor de la muerte, los temblores y los escalofríos se manifiestan en estas palabras del salmista que con oraciones y súplicas se dirige a Dios, en quien confía.

Si hasta aquí la idea de la muerte es la que ha presidido, a la luz del Antiguo Testamento, el triunfo sobre ella se dará con la venida de Cristo, desde su Encarnación hasta su Resurrección. En la zona media superior de las jambas de la hornacina, dos medallones efigian a Moisés y a Elías que elevan su vista. El primero porta el texto: «ECC/E APPAR/VERVNT ILLIS M/OYS/ES», y el segundo: «ET HE/LIAS C/VM EO LO/QVEN/TES» (Mt 17,3; Mc 9, 4: Lc 9,30). Sin duda en el fondo de la hornacina se había proyectado la escena de la Transfiguración de Jesús ante Pedro, Santiago y Juan, según la narración bíblica y que no llegaría a materializarse en piedra.

Exaltando la clave del arco de la hornacina, una cartela lleva la inscripción: «VOX DE/ C(O)ELO SO/NVIT», y bajo ella en el tímpano, con rompimiento de gloria, el Padre Eterno, envuelto en su majestad, presenta otra que dice: «HIC/ EST FI/LIVS/ MEVS/ DILEC/TVS», coincidentes ambos textos con dos momentos del Nuevo Testamento; en el Bautismo de Jesús (Mt 3, 17; Mc 1, 11) y en la Transfiguración de Cristo (Mt 17; Mc 9, 7: Lc 9,35). En esta instantánea se nos muestra la plenitud de la divinidad que habitaba en Jesús y que aquí se dejó traslucir (Col 1, 19; 2, 9). Y, a ello contribuyeron los grandes testigos del Antiguo Testamento Moisés y Elías, teniendo en cuenta cómo la Transfiguración se nos ofrece como adelanto de la Resurrección. Es la gloria que recibe del Padre como Hijo único (Jn 1, 14), gloria como manifestación de la presencia de Dios, resplandor pavoroso, que no podía ver ningún mortal, transparentada en este pasaje de la Transfiguración, a la par que las mismas palabras se repiten en el momento de su Bautismo, entendido éste en sentido sacramental como continuidad de la Resurrección. El ciclo se cierra con dos cartelas en el entablamento partido del cuerpo único del retablo con estas epigrafas: «QVAM DILE/CTA/ y TABER/NACV/LA TVA/ DOMINE» (Sal 84, 2 versión hebrea). Es un cántico a la amabilidad de las moradas de Dios, centrado, en éste caso, en el deseo de San Pedro para permanecer en el Tabor, ante el hecho de la Transfiguración (Lc 9, 33). Es el salmo que se ha tomado como «introito» de la fiesta litúrgica de la Transfiguración de Jesús.

A ambos lados del retablo se abren dos vanos que sirven de acceso a la segunda sacristía. Sobre ellos, dos cartelas insertan las siguientes inscripciones, la de la izquierda dice: «CVRAM HABE DE BO/NO NOMI(N)E HOC ENIM MAGIS PERMA/NEBIT TIBI QVAM MILLE THESAVRI PRECIOSI» (Si 41, 12), y la de la

derecha: «IN THESAV/RIS SAPIENTIA(A)E INTELLECTVS/ ET SCIENTIATI(A) E RELIGIOSITAS» (Si 1, 25-26). Nuevamente la idea de la muerte se liga con todo lo expresado en el retablo, su amargo recuerdo y el destino de los impíos, pues como se afirma como colofón a lo expresado aquí, el buen nombre permanecerá tras la muerte con más valor que mil grandes tesoros, «[...] la vida buena tiene un tiempo limitado, pero el buen nombre permanece para siempre» (Si 41, 16). La segunda epigrafía, con carácter de sentencia, se centra en el camino de la sabiduría y la rectitud. Aquí la sabiduría se identifica con el cumplimiento de la Ley, con la guarda de los mandamientos, pues la sabiduría y enseñanza es el temor de Dios. «Para el que teme al Señor, todo irá bien al fin, en el día de su muerte se le bendecirá» (Si 1, 13).

Todo este conjunto queda perfectamente documentado en los pies del mismo, donde se nos proporciona en una tarjeta oval que la obra se terminó siendo prior Bernardino (de Aller): «PER/FECTVM/ HOC OPVS EST/DOMINO BERNARDINO/ PRIORE». Y, bajo ésta se nos da la autoría arquitectónica y la finalización de la misma, el arquitecto Juan de Badajoz, quien queda perpetuado en busto: «AC IOANNE BADAIOZ/ ARTIFICE. 1549»¹¹. La constatación del nombre del prior, en nombre de la comunidad, como comitente, y el del arquitecto como responsable de la obra, bien viene a demostrar el grado de admiración que debió de causar esta sacristía en su momento. Hubiera sido de desear que en este gesto, tan del humanismo renacentista, se hubiera incluido también el nombre del escultor responsable de tanta producción quien no fue otro que Juan de Angés el Viejo¹². La escultura en algunas de las medallas alcanza muy altos valores estéticos, demostrando Angés que es un consumado maestro en el labrado de la piedra.

ANTESACRARIUM

a) *La Teofanía de Betel*

En lo más alto de la escalera hay una medalla en relieve con la efigie de Jacob, de gusto laocontesco. Una inscripción lo identifica: «IACOB». Con la mano izquierda él sostiene este rótulo: «VIDIT SCALAM STANTEM SVPER TERRAM/ ET CACVMEN ILLIVS TANGENS C(A)ELVM/ ANGELOS QVOQVE DEI ASCENDENTES/ ET DESCENDENTES/ PER EAM. GENESIS: 28» (Gn 28, 12).

¹¹ Sobre la valoración de la figura de arquitecto y artífice en este momento, y en concreto sobre esta inscripción y la que obra como arquitecto en el monasterio de Eslonza (hoy en la iglesia de Renueva de León) de Juan de Badajoz el Joven, véase MARÍAS, F., *El largo siglo XVI*, Madrid, 1989, p. 497.

¹² Gran parte de las medallas y bustos de las repisas están documentados como de Juan de Angés, quien cobra por ellas en 1542 (CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M.ª D. y ORICHETA GARCÍA, A., «El Convento de San Marcos de León. Nuevos datos sobre el proceso constructivo en el siglo XVI», *Academia, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, n.º 86, Madrid, 1998, p. 247. Así mismo, en este estudio se afirma que el recinto de la sacristía estaba concluido en 1538, *op. cit.*, p. 246.

Este versículo forma parte del denominado «Sueño de Jacob» (Gn 28, 10-22). En el texto aquí registrado se recoge el momento en el que Jacob al entrar la noche se dispone a acostarse en aquel lugar, tomando una piedra para ponerla como cabezal y aquí soñó que una escalera que se apoyaba en la tierra se alzaba hasta tocar los cielos y por ella los ángeles de Dios subían y bajaban. El texto bíblico completa esta visión diciendo que Yahveh estaba sobre ella, y le dijo: «Yo soy Yahveh, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en la que estás acostado te la doy para ti y tu descendencia... Despertó Jacob de su sueño y dijo: ¡Así pues, está Yahveh en este lugar y no lo sabía! Y asustado dijo: ¡Qué temible es este lugar! ¡Esto no es otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo!... y llamó a aquel lugar Betel». Esta teofanía, como en las de Fanuel (Gn 32, 25-33), y de Siquem (Gn 33, 20), en las que ha tomado parte Jacob en el país de Canán, está ligada a una localidad particular y a un lugar de culto. Dios se aparece sin más como un El local. Se puede, por tanto, sacar como consecuencia «que en la historia de los Patriarcas, no aparece ninguna oposición con Canán y con los cultos cananeos»¹³, y que los antiguos lugares de culto cananeos se transformaron en nuevos espacios culturales a Yahveh donde hubo epifanías. A la par, en los inicios de la religión israelita no hubo tal unidad de culto hasta la construcción del Templo de Jerusalén, en cuyo momento todos los santuarios anteriores (Betel, Hebrón, Siquem, Masfa Gálgala) se devaluaron, por tratarse de centros culturales de origen cananeo.

En la narración de esta teofanía de Betel hay una clara relación con las ziqurratus mesopotámicas, que eran bien conocidas por Abraham. La *ziqurratu* de Babilonia, llamada Etemanki significa casa fundamento del cielo y la tierra. La escalera que vio en sueños Jacob no sólo era una escalera que desde la tierra llegaba al cielo, sino más bien la representación de una de las grandes escalinatas de peldaños como eran esas torres escalonadas de Mesopotamia¹⁴. Junker, a este respecto, llama la atención sobre el vocablo *sullam* que, traducido generalmente como escalera, deriva de *salal* que significa acumular, por ello *sullam* no sería una escalera levantada hasta el cielo, sino un montón escalonado¹⁵. A este lugar de teofanía, denominado por Jacob beit-El «casa de Dios», se le yuxtapone otra noción más espiritual que la anterior como casa divina terrenal, y es la de Betel «puerta del cielo». Ambos conceptos han sido apropiados y utilizados por la liturgia del oficio y misa de la dedicación de los templos. Esta idea de ascensión y apertura celeste se recoge también en el Evangelio de Juan: «En verdad, en verdad os digo, veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el hijo del Hombre» (Jn 1, 51). La escalera física aquí tratada, que sirve de acceso desde la iglesia al cuerpo alto del claustro, posee, por tanto, un trasfondo claramente metafísico como se ha podido comprobar¹⁶.

¹³ EISSFELD, O., «Yahwe, der Gott der Väter», *Theologische Literaturzeitung*, 88, Leipzig, Berlin, 1963, col. 486.

¹⁴ SCHEDL, C., *Gestirne des Alten Testament*, II, Innsbruck, 1956, p. 70.

¹⁵ JUNKER, H., *Genesis*, Würzburg, 1940, p. 85.

¹⁶ En el primer descanso de la escalera hay una puerta de acceso a la sacristía actual con una inscripción que reza: «FRATER QVI ADIVATVR A FRATRE QVASI CIVITAS FIRMA PR 18»

b) *Visión del templo futuro*

La escalera finaliza en la puerta de acceso al claustro alto sobre cuya piedra clave una cartela recoge la siguiente inscripción: «HAEC DICIT DOMINVS/ (Deus) OMNIS ALIENIGENA INCIRCVCNISVS CORDE/ ET INCIRCVCNISVS/ CARNE NON INGRE/DIETVR SANCTVARIVUM MEVM EZECHI (EL)» (Ez 44, 9). Este versículo forma parte del capítulo aquí anotado del templo futuro en el que el profeta Ezequiel tiene la visión del mismo, describiéndolo pormenorizadamente. La escena aquí se sitúa en el pórtico septentrional, hacia la fachada de la Casa que la gloria de Yahveh lo llenaba. Pero, para ser admitido a este templo, es preceptivo cumplir una serie de reglas impuestas por Yahveh. El versículo que aquí se brinda hace referencia a la prohibición de los extranjeros que viven en medio de los israelitas para entrar en el templo: «Esto dice el Señor Yahveh: ningún extranjero, incircunciso de corazón y de cuerpo entrará en mi santuario». Esta inscripción existía en tiempos de Jesucristo y se leía en el templo de Herodes, grabada en griego, de la que se han encontrado dos ejemplares: «Ningún extranjero penetre en el interior de la balaustrada y del recinto que rodean el santuario. El que sea sorprendido, a nadie deberá acusar más que a sí mismo de la muerte que será su castigo»¹⁷.

c) *Iubilare Deo. Invitación de entrada al templo*

Tras pasada la puerta anterior, que da paso al claustro alto, tiene su doble en la otra cara que mira hacia el mismo. En su frontispicio dice: «POPVLVS EIVS/ ET OVES PAS-/ CVAE EIVS INTRO/ITE PORTAS EIVS/ IN CONFESIONE PS 99» (Sal 100 «99», 3-4). Este salmo, compuesto para dar gracias a Yahveh, es una exhortación a que toda la tierra le aclame y le sirva con alegría y se acerque a Él con cantos de júbilo, puesto que Yahveh es Dios y Él ha sido quien nos ha hecho y por tanto suyos somos, especificándose aquí expresamente que somos su pueblo y el rebaño de su pasto, invitando, por tanto, a entrar en sus pórticos expresando las gracias y a penetrar en sus atrios con alabanzas bendiciendo su nombre. Este sentir es el mismo que se recoge en 2 Cro 5, 13; 7, 3 con motivo de la construcción del templo de Salomón en que Dios toma posesión de él. En el libro de Esdras se vuelve a repetir esta alabanza tras la vuelta del destierro y la reconstrucción del templo con motivo de la reanudación del culto: «Cantaron alabando y dando gracias a Yahveh... porque la casa de Yahveh tenía ya sus cimientos» (Esd 3, 11). O, en el profeta de Jeremías, esa voz de gozo y alegría para todos cuantos «[...] traigan sacrificios de alabanza a la Casa de Yahveh, diciendo: Alabad a Jahved Sebaot, porque es eterno su amor» (Jr 33, 11). Este salmo aquí recogido, a modo de estribillo, grabado en el frontispicio del arco, colocado sobre la entrada de acceso desde el claustro alto a la escalera de descenso hacia la iglesia sería el que se entonaba como antifona y canto de entrada a las solemnes celebraciones litúrgicas en las que

(Pr 18, 19). Es una obra purista, posterior a todo lo que se ha registrado, y el sentido del texto del libro de los *Proverbios*, aquí recogido, en nada se vincula con el programa aquí desarrollado.

¹⁷ VV.AA., UBIETA, J. A. (dir.), *Biblia de Jerusalén*, Madrid, 1981, p. 1268.

la comunidad partiendo desde el coro y transcurriendo por el coro alto haría su descenso procesional hacia la iglesia, remarcando por tanto la idea de *limes* hacia el espacio sacral del templo.

d) *El sacrificio de los malos*

En el rincón bajo donde asienta la escalera hay una cartela sostenida por un fauno con la siguiente inscripción: «VICTIM(A)E IMPIORVM ABOMINABILES DOMINO» (Pr 15, 8). Este versículo se completa en el original con la expresión: «vota iustorum placabilia». El Señor abomina el sacrificio de los malos y la oración de los justos alcanza su favor. El postulado que aquí se ofrece, por tanto, no es la oposición entre sacrificio y oración, sino entre malvados y justos. En este mismo sentido y contra la hipocresía de estos actos abundan otros textos bíblicos: «El sacrificio de los malos es abominable, sobre todo si se ofrece con mala intención» (Pr 21, 27), «Ni vuestros holocaustos me son gratos ni vuestros sacrificios me complacen» (Jr 6, 20), «Yo detesto vuestras fiestas... si me ofrecéis holocaustos no me complazco en vuestras oblaciones, ni miro a vuestros sacrificios de comunión de novillos cebados, ¡Aparta de mi lado la multitud de tus canciones, no quiero oír la salmodia de tus arpas!» (Am 5, 21-23), «¿A mí qué, tanto sacrificio vuestro? –Dice Yahveh– Harto estoy de holocaustos de carnero y de sebo de cebones; y sangre de novillos y machos cabríos no me agrada... No sigáis trayendo oblación vana, el humo del incienso me resulta detestable... no tolero falsedad y solemnidad» (Is 1, 11-13). «¿Acaso se complace Yahveh en los holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la palabra de Yahveh? Mejor es obedecer que sacrificar, mejor la docilidad que la grasa de los carneros» (1 S 15, 22), «Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios más que holocaustos» (Os 6, 6).

e) *Ad abstergendam omnem maculam. El agua purificadora*

Bajo la escalera, hacia el rincón, se halla un aguamanil coronado por un angelito tenante de cruz; bajo él corre en una tarja con este rótulo: «QVI LOTVS/ EST NON/INDIGET/NISI VT PE/DES LAVET. IOANNIS.13» (Jn 13, 10). Esta expresión está tomada de la Última Cena de Jesús con sus discípulos en el lavatorio de los pies sobre la limpieza del alma. «Jesús le dice (a Pedro): el que se ha bañado no necesita lavarse está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos». Pedro ha comprendido la respuesta de Jesús en sentido material, como si se inaugurara un rito de purificación. Jesús replica que esta purificación está conseguida gracias al sacrificio (no me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió si no te lavo no tienes parte conmigo). El sentido de esta acción se desarrolla en Jn 13, 12-15. En el aguamanil los sacerdotes *ante misam et post misam* se purificaban, según el ritual, pidiendo virtud para que sus manos estuvieran limpias de toda mancha para servir con pureza de mente y cuerpo con oraciones como: «*Da Domine virtutem manibus meis ad abstergendam omnem maculam ut sine pollutione mentis et corporis valeam tibi servire*». La colocación aquí del angelito, portando la cruz redentora, remarca ese sentido de limpieza que habría de tener el celebrante que habría de ser

comparable a la de los ángeles. Posteriormente, esta representación angélica, si bien con diferentes atributos iconográficos, pero con el mismo sentir, será recogida para otros aguamaniles, como es el caso del monasterio de El Escorial, como se puede comprobar por el siguiente texto: «Se ve venir un ángel... para dar agua a manos de los sacerdotes que han de consagrar en ellas el Cuerpo Santísimo de su Señor y Rey. Porque se entienda también que para llegar a tan alto ministerio no se pide menos limpieza de ángeles»¹⁸.

f) *Ianua poenitentiae. El perdón*

Sobre la puerta de entrada a la iglesia desde la antesacristía, exaltando la piedra clave, se puede leer. «SI PENITEN/TIAM NON/ EGERIMVS /INCIDEMVS IN/ MANUS DOMINI» (Si 2, 18). El versículo completo, con el participio de presente «dicentes» que falta, se completaría la frase: «non in manus hominum». Es la puerta que proclama en su frontispicio la necesidad de convertirse y practicar la penitencia para alcanzar así el perdón y la misericordia divina para acercarse limpio de todo pecado al altar. Esta máxima será recogida posteriormente como argumento esencial en los tratados sobre la «contrición perfecta» tras el Concilio de Trento. El propio rey David, al solicitar el perdón divino, al recordarle el corazón por haber pecado, expresa este mismo sentimiento y exclama: «Estoy en grande angustia. Pero caigamos en manos de Yahveh que es grande su misericordia. No caiga yo en manos de los hombres (2 S 24, 14). Esta misma invitación a la penitencia se halla en (Lc 13, 3): «[...] si no os convertís, todo pereceréis del mismo modo».

g) *Ad altare Dei. La piedad de un hombre y sus buenas obras*

Sobre la puerta de comunicación entre la iglesia y la antesacristía, con cara a la iglesia, camino hacia el altar mayor, hay un medallón con una epigrafía que dice: TOBIAS. Si bien la epigrafía recoge este nombre quien aquí se representa es Tobit, el padre de Tobías. Sobre el medallón corre esta inscripción: «QUALE GAUDDIVM MIHI ERIT/ QUI IN TENEBRIS SEDEO» (Tb 5, 10). Esta expresión fue pronunciada por Tobit al arcángel Rafael, cuando éste le invitó a alegrarse. Tobit sumido en su ceguera física le respondió cómo podría estar alegre si yacía en las tinieblas como los muertos que no podía contemplar la luz. Vivía como un muerto, oía la voz de los hombres, pero no los podía ver. El arcángel le pidió confianza, pues Dios le curaría en breve. Aquí se brinda la personalidad de un hombre intachable, justo, íntegro que había caminado siempre por los caminos de la verdad y de la justicia todos los días de su vida, repartiendo limosnas entre los hermanos deportados, lleno de misericordia y piedad que pagaba sus diezmos, sepultaba a los muertos, atendía a los peregrinos y actuaba en todo momento según prescribía la Ley de Moisés que amaba y meditaba.

¹⁸ SIGÜENZA, Fray José, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, libro tercero: *La Fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real* y Libro cuarto: *Descripción y relación cumplida de todas las partes de la fábrica*, Madrid, 1600-1605, reed. Aguilar, 1998, p. 494.

A la luz de todo un lenguaje bíblico, diferenciado temáticamente en los diferentes espacios, se ha ido desarrollando un largo, complejo y completo programa acorde con los mismos. Sin lugar a dudas, el Priorato de San Marcos de León contó con una o varias mentes privilegiadas para pergeñar tan magnífica obra. Como colofón, incluyo unas líneas del padre Sigüenza, referentes a la sacristía de El Escorial que pueden resultar por su contenido, *mutatis mutandis*, totalmente válidas para esta sacristía como tal «recámara de la casa de Dios», por su magnificencia, su razón de ser, su función y su finalidad: «Entrando por la puerta de la sacristía parece que se ensancha el corazón viendo una pieza tan grande, tan clara, tan hermosa, tan llena de variedad de cosas divinas, tanta compostura, riqueza, limpieza, aseo, de más que humanas manos y diligencia, y luego de echa de ver que es puramente recámara de la casa de Dios. Cada día entro en ella, y me visto y digo misa, y cada día se me hace nueva y despierta mi tibieza me abre los ojos para que piense en lo que voy a hacer»¹⁹.

¹⁹ Vid. nota anterior, pp. 494-495.



FIG. 2. San Marcos de León.
Interior de la sacristía.



FIG. 1. San Marcos de León. Puerta de acceso
a la sacristía.



FIG. 3. *San Marcos de León. Sacristía. Medallón de Moisés.*



FIG. 4. *San Marcos de León. Sacristía. Ménsula con Booz y Rut.*



FIG. 5. *San Marcos de León. Antesacristía. Escalera y puerta de salida a la iglesia.*



FIG. 6. *San Marcos de León. Escalera de comunicación al claustro alto y Medallón de Jacob.*



FIG. 7. *San Marcos de León. Puerta de acceso a la escalera desde el claustro.*



FIG. 8. *San Marcos de León. Puerta de acceso a la iglesia desde la antesacristía.*